

nuestra América

por Daniel WAKSMAN SCHINCA

EL CONO SUR BAJO CONTROL

En los primeros años de la década del setenta, los desafíos se han producido de modo especialmente vigoroso (aunque variado en sus formas en la región meridional de América Latina, y por lo tanto ha sido allí donde debieron concentrarse los esfuerzos del Departamento de Estado, de la CIA, del Pentágono, de las transnacionales y del resto de la costelación de organismos e instituciones (oficiales o privadas) que conforman la maquinaria de dominación imperialista.

Ahora, con el establecimiento de un régimen militar "occidental y cristiano" en la Argentina, parece cerrarse un ciclo que incluye el derrocamiento del régimen nacionalista de Juan José Torres en Bolivia, la brutal clausura del ensayo chileno de transición democrática al socialismo, y el aplastamiento de la guerrilla tupamara y del Frente Amplio por la dictadura militar uruguaya. Brasil, por su parte, acaba de festejar el décimo segundo aniversario de la "desestabilización" de Goulart junto con la asunción de su papel de "área leader" que le confirió oficialmente Kissinger. Precarios, carentes de futuro histórico, generadores de contradicciones profundas e insuperables, estos regímenes gozan del total apoyo de Washington, desde donde se contribuyó decisivamente a engendrarlos, y no se desmoronarían fácilmente a corto plazo.

ULTIMAS NOTICIAS

Ante la Presencia Rusa en Africa Occidental, Brasil y Argentina Reforzarán sus Defensas en el Atlántico Sur

BUENOS AIRES, 13 de abril. (Latín)—La emergente presencia soviética en el flanco occidental africano alteró los planes defensivos del Atlántico sur y obligó a Brasil y Argentina —las principales potencias sudamericanas— a revisar sus estrategias navales para la región.

En ese contexto geopolítico se inscribió la visita que efectuó la semana pasada a Buenos Aires el almirante Geraldo Azevedo Henning, ministro de Marina del Brasil.

El jefe naval brasileño recorrió instalaciones y bases de la Armada argentina y confirió con sus principales jefes y estrategas en un esfuerzo por "sentar las bases de un plan de acción defensiva conjunta para el área", dijeron medios periodísticos locales.

El cambio de gobierno en Argentina colocó nuevamente a esta nación en condiciones de dialogar de igual a igual con el régimen castrense brasileño en lo que respecta al tratamiento de planes estratégicos para la región.

Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay establecieron un pacto en 1966 para asegurar,

con sus flotas de guerra, el tráfico marítimo a lo largo de sus costas.

Pero ese convenio quedó virtualmente desactualizado a partir de la nueva correlación de fuerzas en Africa y especialmente en Angola, cuyo litoral marítimo sobre el Atlántico —de aproximadamente 1,50 kilómetros— lo transforma en una excelente base para un eventual conflicto armado en la región.

SE HABLA DE CONSTRUIR BASES NAVALES

Expertos en geopolítica advirtieron que la influencia soviética en Angola y otros países africanos "puso en cri-

sis la estrategia marítima al sur de la línea imaginaria que une el Cabo San Roque, en la costa brasileña, y el Cabo Palmas en el límite entre Liberia y Costa de Marfil, del lado africano".

Ante la eventualidad de un conflicto armado en esa área, serían vitales las rutas oceánicas por el Cabo de Buena Esperanza, en Sudáfrica, y las del Cabo de Hornos y estrecho de Magallanes en el extremo austral del Atlántico, agregaron.

Esa posibilidad ya fue auscultada por los estrategas norteamericanos, que asignan a Brasil la cabeza visible de una alianza o tratado naval para el Atlántico Sur.

Fuentes periodísticas de Washington revelaron, hace algunas semanas, que los expertos de su país ya hablan de construir bases navales aptas para proteger las costas, puertos y rutas de navegación en esa región.

Pero ningún plan puede prescindir de Argentina, que cuenta con una extensa costa patagónica, sin oposición de otras tierras alrededor del globo y controla las comunicaciones entre el Atlántico y el Pacífico por la austral ruta del Estrecho de Magallanes.

El diario argentino "La Nación", en un análisis sobre el tema, sostuvo que hasta el presente, Occidente no ha desarrollado en el Atlántico sur "un poder naval capacitado para oponerse a tales acechanzas" (un conflicto bélico).